



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 13

CBX 108 ANTIGUO TESTAMENTO II

Navarro, Mercedes. “El libro de Ester”. En *Historia, Narrativa, Apocalíptica*, editado por A. González Lamadrid, J. Campos Santiago, V. Pastor Julián, M. Navarro Puerto, J. Asurmendi y J.M. Sánchez Caro, 453-478. Estella: Verbo Divino, 2003.

Capítulo XII

EL LIBRO DE ESTER

En la literatura narrativa bíblica postexílica encontramos otro relato que puede ser contado entre las más bellas narraciones antiguas. De trama aparentemente sencilla, el libro de Ester esconde una complejidad de personajes y argumento que puede pasar desapercibida si no se tienen en cuenta algunas de sus claves literarias, como la exageración y la ironía que dan profundidad al texto y permiten entrever unos valores religiosos y un trasfondo teológico que, al menos en el texto hebreo, están lejos de ser explícitos, ya que Dios no aparece nombrado ni una sola vez.

En lo que sigue intentaremos acceder a las características del libro, primero, desde los datos formales con toda su problemática, a veces bien compleja. En un segundo momento, trataremos la dimensión literaria fijándonos especialmente en el género, estilo y composición del relato. En la parte dedicada al propósito del libro y a su dimensión teológica, nos detendremos en la rica intertextualidad bíblica del relato. Finalmente, daremos noticia de algunas cuestiones abiertas, así como de propuestas recientes y prometedoras, que abarcan desde una aplicación de los estudios de antropología cultural antigua a los valores del honor y la vergüenza en el personaje de Ester, al estudio del personaje y su evolución desde el análisis narrativo del personaje en las diversas versiones.

I. DATOS GENERALES

1. *El libro*

a) Nombre

El nombre que da título a este libro es el de su protagonista, Ester, una judía del harén del rey Asuero que se convierte en

reina. Cuando en 2,7 el narrador presenta a la protagonista, utiliza dos nombres, Edisa y Ester, algo que no era tan extraño entre los judíos de la diáspora. El primer nombre, Edisa, es de origen hebreo, derivado de *hedassah*, que quiere decir «mirto». El segundo, que es el que se utiliza a lo largo de todo el libro, «Ester», tiene un origen incierto y los autores no logran ponerse de acuerdo sobre él. Dos son las teorías con más posibilidades. Una, que ha sido tradicionalmente aceptada, hacía derivar el nombre de *Istar*, la diosa babilonia del amor. La otra, que va ganando cada vez más adeptos, hace derivar el nombre del persa *stara*, cuyo significado es estrella, astro¹.

b) Argumento

El libro de Ester comienza con la destitución de la reina Vasti por el mismo rey de Persia, Asuero, a causa de una desobediencia pública. El rey, a partir de este momento, busca esposa a la que convertir en reina. Entre las muchachas del harén real se encuentra una joven hebrea, Ester, de cuya belleza queda prendado el monarca el día que ella va al lecho nupcial. El rey, entonces, la elige reina y se casa con ella. Ester tiene un pariente en la corte, Mardoqueo, que descubre un complot contra el rey, informa a Ester y ésta, a su vez, lo notifica al soberano, mencionando su nombre y dando a conocer su propio origen hebreo. En la corte hay además otro personaje, Amán, al que Mardoqueo desprecia. Comienzan entonces las rivalidades entre ambos y Amán urde un plan contra los hebreos, para dañar a Mardoqueo. Éste pide a la reina su intervención y Ester, arriesgando su vida, para acabar con Amán y salvar a su pueblo, urde a su vez un plan, que consiste en desmascararlo ante el rey y solicitar de él la amnistía para el pueblo condenado al exterminio, mediante una revocación del edicto que ya estaba en marcha. El plan se cumple según los deseos de Ester y el pueblo es salvado del genocidio. Se instaura la fiesta de los *purim* para celebrar este acontecimiento.

¹ Una de las razones que se arguyen es el supuesto según el cual la reina debía cambiar su nombre hebreo por otro persa, algo que resultaba lógico, dado el parecido de «Ester» con el persa *stara*. Sin embargo, resulta cuando menos chocante que Ester, que intentaba esconder su origen semítico, hubiera sido llamada por un nombre hebreo, que luego hubiera que cambiar por otro persa; cf. al respecto E. Cosquin, «Le prologue-cadre des Mille et une Nuits. Les legendes perses et le livre d'Esther», *RB* 6 (1909) 189, pionero en esta teoría del origen persa a la que siguen, actualmente, otros autores.

c) Texto y versiones

Uno de los problemas más graves con que se encuentra un estudio del libro de Ester es precisamente el de las versiones. Su complejidad no tiene parangón en la Biblia. Tenemos varios textos. En lengua hebrea contamos con el texto masorético (TM), considerado unánimemente por judíos y cristianos como el texto protocanónico. Del TM dependen el targum 1, más del doble de largo que el TM y el targum 2, el doble de largo que el TM². En griego conocemos el texto B o de los LXX, del que dependen las versiones copta y etiópica, y el texto A, también conocido como texto luciónico. En latín debemos tener en cuenta la versión Vetus Latina y la Vulgata de san Jerónimo. Las diferencias entre el TM y las versiones griegas son muy notables, siendo éstas más amplias y en numerosos casos no coincidentes entre sí. La más larga es la de los LXX, junto con las versiones latinas.

Las traducciones españolas siguen el texto hebreo, aunque difieren en la forma de incluir las adiciones griegas y en su colocación dentro de la Biblia. Destacamos algunas. La *Sagrada Biblia* de Cantera e Iglesias sigue el TM; las adiciones están colocadas todas seguidas entre los libros deuterocanónicos³. La *Nueva Biblia Española* de Alonso Schökel sigue el texto hebreo, incluyendo en él las adiciones, si bien en letra cursiva y con la numeración de la Vulgata. La *Biblia* de La Casa de la Biblia sigue el TM, aunque incluye en el texto en letra cursiva las variantes griegas que afectan al contenido, mientras que omite las variantes lingüísticas. Adopta el sistema de números y letras de la edición crítica de los LXX de A. Rahlfs. La *Biblia de Jerusalén* sigue el TM e incluye las adiciones conforme al texto griego, con la numeración de los LXX de A. Rahlfs y la numeración de la Vg en el margen.

d) Historia de la investigación del texto de Ester

Prácticamente no puede hablarse de problemas respecto al TM, aunque sigue en pie la pregunta por otros posibles textos en hebreo o en arameo, dadas las diferencias de las versiones griegas con el hebreo y de las versiones griegas entre sí. Todo ello nos lleva a preguntarnos por el proceso que explicaría tales divergencias.

Existen varias hipótesis acerca del texto original, aunque pueden reducirse a tres⁴: 1) Sólo existe un texto único hebreo original de Ester.

² Debida a esta longitud en las adiciones, la lectura de estos textos nos da más información sobre el judaísmo targúmico y postargúmico, que sobre el mismo libro de Ester. Ambos targumes incluyen mucho material hagádico.

³ Cf. N. Fernández Marcos, «Ester», en Cantera / Iglesias, *Sagrada Biblia* (Madrid 1979) 779; «Suplementos al libro de Ester» en pg. 911.

⁴ Cf. J. Vílchez, *Rut y Ester* (Estella 1998) 170-171.

Este texto fue traducido al griego por Lisímaco y de esta versión, que ya contenía todas las adiciones, derivan todas las demás. 2) Sólo existe un texto hebreo original de Ester, pero se hacen diferentes traducciones al griego. Quedaría por saber qué criterios llevaron a los diferentes traductores a modificar, simplificar e incluir añadidos al TM. 3) Existen varios textos semíticos (hebreos o arameos) originales y de cada uno de ellos surgen distintas versiones en griego. Esta hipótesis facilita mucho la explicación de las diferencias de las versiones griegas. Es la que parece tener más adeptos actualmente.

En la línea de la hipótesis tercera se encuentra la reconstrucción de la historia del texto⁵. Combinando diferentes métodos, se llega a la conclusión de que el actual libro de Ester habría pasado por cinco etapas diferentes: 1) *Historias separadas*: en un principio existían dos historias diferentes e independientes entre sí, a saber, el conflicto cortesano de Mardoqueo y la historieta de la exitosa liberación de los judíos, relacionada con la reina Ester. 2) *Estadio pre-masorético*: estas dos historias, posteriormente, habrían sido combinadas en una única historia pre-masorética y a ella se unió otra historia independiente, la de la reina Vasti. En este estadio era mencionado el Dios de Israel. La inclusión de la historia de Mardoqueo en la de Ester condujo a enfatizar al máximo todo lo que era coincidente. 3) *Estadio proto-masorético*: en este momento se introduce el concepto de la irrevocabilidad de la ley persa, así como la conspiración de dos eunucos. Es aquí donde un editor hizo extracción de los elementos religiosos de la historia. 4) *Estadio masorético*: en esta etapa el texto habría tomado su forma final, añadiéndose tres apéndices: 9,1-19, que hizo la historia más realista y sangrienta y al mismo tiempo la desmilitarizó; 9,20-32, que une la celebración de los acontecimientos de la historia con las fiestas tradicionales del año judío; y 10,1-3, que se mueve en una dirección muy diferente, desde las cartas de Mardoqueo y Ester, orientadas religiosa y litúrgicamente. 5) *Estadio de los LXX*: incluye, en especial, seis adiciones, intentando asimilar el libro de Ester a la norma escriturística de Esd, Neh y Dn⁶.

2. *Canonicidad*

Para plantear la canonicidad de Ester hay que tener en cuenta el texto del que vamos a partir. Por eso, es mejor diferen-

⁵ Cf. D. J. A. Clines, *The Esther Scroll. The Story of the Story* (Sheffield 1984); a ella se adhiere C. A. Moore, «Esther, Book of», en ABD II (1992) 640-641.

⁶ Cf. C. A. Moore, *op. cit.* en nota anterior, 641; la hipótesis de Clines es una reconstrucción breve y simplificada, pero que parece ir en la dirección correcta.

ciar la problemática canónica que suscitó el libro entre los judíos, de la que suscitó entre los cristianos.

a) Entre los judíos

Entre los judíos, que sólo admiten el texto hebreo, podemos partir de un dato. Cuando los rabinos del s. II d.C. justificaron la fiesta de Purim, como un día de comida y regocijo, en lugar de citar el libro de Ester –como cabría esperar– citan el escrito *Megillat Taanit*, que data del s. I. Otro dato viene a confirmar las dificultades canónicas. Est no se encuentra en la biblioteca de Qumrán, ya sea por razones teológicas, que podrían relacionar el libro con los círculos macabeos, ya sea por la dificultad de encajar Purim con el calendario de los esenios⁷. Por todo ello no es difícil deducir que en el s. II Est todavía no formaba parte del canon judío. Sólo más tarde, cuando ya Est entró en el canon, se cita el libro como autoridad para la observancia de la fiesta. Al menos hasta el s. III o IV no puede datarse la canonización judía de Ester⁸. Pero sabemos que en el s. III todavía existían divergencias entre los mismos judíos, como atestigua un texto del Talmud, *Megilla 7a*, que alude a los rabinos Judá y Samuel, ambos del s. III d.C.⁹ Los recelos sobre Ester entre los judíos han permanecido, más o menos explícitos, hasta el día de hoy.

b) Entre los cristianos

Entre los cristianos las dificultades no fueron menores. Las divergencias pueden ser seguidas en los dos polos de la tradición, la Iglesia occidental y la oriental. La iglesia occidental consideró a Ester siempre más cerca de lo canónico que lejos, mientras que en la iglesia oriental no fue así, en particular en toda el

⁷ Cf. J. Vélchez, *Rut y Ester*, op. cit. 194.

⁸ Cf. S. Zeitlin, «The Books of Esther and Judith: A Parallel», en *The Book of Judith* (Leiden 1972); H. L. Orlinsky «The Canonization of the Hebrew Bible and the Exclusion of the Apocrypha», en *Essays in Biblical Culture and Translations* (Nueva York 1974) 257-286.

⁹ *Megilla 7a* dice: «Rabbi Judá decía en nombre de Samuel: Ester no mancha las manos. ¿Tenemos que inferir de aquí que Samuel era de la opinión de que Ester no fue compuesto bajo la inspiración del Espíritu Santo?, ¿cómo puede ser esto, viendo que Samuel ha dicho que Ester fue compuesto bajo la inspiración del Espíritu Santo? Fue compuesto para ser recitado, no para ser escrito». Se alude, como puede verse, a la ley oral y a la escrita, en un intento de conciliación de dos posturas divergentes.

área de Anatolia y Siria. Lo aceptan como canónico Orígenes (185-254)¹⁰, Epifanio (315-403), Cirilo de Jerusalén (386) y Juan Damasceno (675-745). Entre los que negaron estatuto canónico a Ester se encuentran Melitón de Sardes (167), Atanasio (295-373), Gregorio Nacianceno (329-390) y Teodoro de Mopsuestia (350-428). No deja de resultar curioso que Ester fuera unido a Judit, que también tuvo sus dificultades canónicas. Clemente Romano, por ejemplo, cita a las dos mujeres juntas, invocando su valentía y ejemplaridad. Finalmente, el libro hebreo de Ester fue aceptado como canónico por el Concilio de Laodicea (360), por el Concilio de Hipona (393) y por el Sínodo de Constantinopla (692)¹¹.

Con respecto al texto griego, fue rechazado por los judíos en general –con la oposición de los hebreos de la diáspora, en donde nació el texto griego–, los cuales lo consideran no canónico por sus diferencias con el texto hebreo. Entre los cristianos también hay divergencias. Jerónimo lo rechaza por la misma razón que los judíos. Se advierte que en los primeros siglos el Est griego con todas sus adiciones va siendo más y más aceptado, así como las versiones latinas que dependen de él. Fue confirmado en su valor canónico, oficial y definitivamente, por el Concilio de Trento (EB 58; EBB 43).

Pero, ¿cuáles son las verdaderas razones por las que ha sido tan discutida la canonicidad del libro de Ester? Para unos, el problema estaba en lo que le falta; para otros, en lo que tiene.

Entre sus deficiencias y lagunas, la más llamativa es la ausencia de referencia directa a Dios. El rey y señor de Persia aparece nombrado 190 veces, mientras que el Señor de Israel no es nombrado ni una sola vez. Tampoco aparecen muchas menciones de las instituciones religiosas judías, si ponemos aparte las dos veces en que se cita el ayuno (Est 4,16; 9,31). Tampoco se habla de cuestiones básicas de la religión judía como la ley, la alianza, el templo, la elección, Jerusalén, los sacrificios. Hay quien, queriendo salvar el carácter religioso del libro, sostiene que no debe confundirse lo explícito con lo implícito y que no mencionar el nombre de Dios, no significa que el libro refleje aquellas ideas y prácticas que distinguen al judaísmo bíblico. Se

¹⁰ Los números encerrados entre paréntesis indican la fecha de nacimiento y muerte, en unos casos, o la fecha del escrito, en otros.

¹¹ Véase EB 12, 16; EBB 9,11; también en n 18, Cánones Apostólicos (s. V).

han aducido como apoyos además el trasfondo de la providencia divina, así como la eficacia del ayuno, argumentos no demasiado sólidos, sin embargo, para explicar las ausencias explícitas. Algunos creen que estas ausencias fueron posteriores y que lo más probable es que en estadios anteriores el libro fuera explícitamente religioso. Más importantes, sin embargo, resultan las ausencias de valores típicos de la religiosidad judía, tales como la misericordia, la bondad, el perdón.

Acerca de lo cuestionable de su contenido, encontramos elementos como la venganza, la práctica de la intriga, los asesinatos, el derramamiento de sangre, que son fuertemente criticados por autores de todos los tiempos, incluyendo los actuales. A esto habría que hacer notar, sin embargo, que no se trata de un contenido tan diferente del de otros libros del AT, en los que predominan los mismos rasgos. Podemos referirnos a la mayoría de los libros históricos, pero, de forma especial, al libro de los Jueces; y, si no queremos salir de la misma época, a los libros de los Macabeos.

c) Las adiciones

No podemos terminar este apartado sin dedicar unas líneas a la cuestión de las adiciones a Est, una vez que tenemos una visión panorámica de su problemática canónica. Las adiciones se refieren a seis pasajes extensos (107 versos) de las versiones griegas de Ester, que no tienen su paralelo en el texto hebreo tradicional. Tanto los judíos como los cristianos protestantes consideran no canónicas estas adiciones, de forma que ellas no aparecen nunca en las biblias judías, mientras que en las protestantes suelen aparecer entre los dos Testamentos, junto con otros libros considerados también apócrifos. Los católicos, desde el Concilio de Trento, han concedido autoridad canónica a estos añadidos o adiciones, considerados posteriormente como deuterocanónicos, según la terminología de Sixto de Siena.

Las adiciones, señaladas por sucesivas letras alfabéticas, junto con su correspondencia en la Vulgata (Vg) y su contenido son las siguientes:

- A 1-11 (= Vg 1,2-12): el sueño de Mardoqueo; A 12-16 (= Vg 12,1-6): Mardoqueo descubre el complot contra el rey.
- B 1-7 (= Vg 13,1-7): decreto del rey contra los judíos a instancias de Amán.

- C 1-11 (= Vg 13,8-19): oración de Mardoqueo; C 12-30 (= Vg 14,1-9): oración de Ester.
- D 1-16 (= Vg 15,5-19): Ester comparece ante el rey.
- E 1-24 (= Vg 16,1-24): decreto del rey a favor de los judíos a instancias de Mardoqueo.
- F 1-10 (=Vg 10,4-13): interpretación del sueño de Mardoqueo; F 11 (=Vg 11,1): segundo colofón sobre la versión de Lisímaco.

La lengua original de estas adiciones es el griego, aunque los expertos discuten si realmente fue así, y se admite, casi por unanimidad, que las adiciones B y E eran originalmente griegas, mientras que las demás, A C D y F, conservan elementos semíticos, como para sospechar que fueron escritas en hebreo o en arameo¹².

Acerca de la finalidad o propósito de las adiciones, se barajan diferentes hipótesis, no necesariamente contradictorias ni excluyentes entre sí. Así, la necesidad de dar al original hebreo un talante religioso más explícito¹³; el medio sociocultural helenístico, que pedía modificaciones al texto original hebreo, adaptando su contenido a tales exigencias y suavizando algunos de sus rasgos más duros, como la venganza¹⁴; o simplemente adaptaciones teológicas y estilísticas a la norma escriturística, especialmente a la de Esd, Neh y Dn¹⁵. Posiblemente cada uno de estos argumentos, si bien no explica totalmente el sentido de las adiciones, contribuye a entender las posibles razones que impulsaron a sus autores a incluirlas.

3. Autor y fecha de composición

a) Autor

Respecto al TM, no parece haber duda de que el autor del libro de Ester era un judío culto e ilustrado, pero tampoco es dudoso que fuera judío el autor del Ester griego e incluso el autor de las Adiciones o añadidos. El Talmud babilonio considera

¹² Entre los que piensan que todas las adiciones fueron escritas originalmente en griego y por diferentes manos, se encuentra J. Vilchez, *Rut y Ester*, *op. cit.* 174.

¹³ Cf. J. A. F. Greeg, «The Additions to Esther», en R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the O.T.* (Oxford 1913) 665-684.

¹⁴ Cf. W. J. Harrington, *Iniciación a la Biblia I* (Santander 1967) 519-523.

¹⁵ Cf. C. A. Moore, «Esther, Additions to», en ABD (1992) 631; D. J. A. Clines, *The Esther Scroll*, *op. cit.* 169-170.

que este autor (el del TM) se refiere a los hombres de la Gran Asamblea; algunos llegan a identificarlo con el mismo Mardoqueo e incluso con Esdras¹⁶, pero muchos otros autores creen que se trata de un judío desconocido, bien de ámbito occidental¹⁷, bien del área oriental persa¹⁸. Es más probable que se trate de un judío occidental que no persa, precisamente por la forma tan vaga y general con que Ester trata las costumbres persas y otras cuestiones del reino. Sobre el autor del Ester griego, existía un gran consenso en la atribución de su autoría a Lisímaco, un judío egipcio que sería el verdadero traductor griego. Sin embargo, la cuestión de los textos griegos aparece tan ligada a la autoría de los añadidos, que esta atribución no es segura.

b) Fecha de composición

Si admitimos la hipótesis sobre las etapas del libro de Ester, podemos partir de dos fechas, que nos sirvan de primer apoyo seguro, la primera y la última. La última posible es el año 94 d.C., fecha de las *Antigüedades Judías*, donde Josefo parafrasea a los LXX, incluyendo las adiciones B, C, D y E. Pero si el colofón de Ester (llamado F 11, es decir Est 11,1: «el año cuarto del reinado de Ptolomeo y Cleopatra») es auténtico y cuidadoso, como parece probable, lo más que podría bajarse la fecha sería al 78 o el 114 a.C. A partir de aquí podríamos movernos en un período de dos siglos hacia atrás. Aunque es verdad que ninguno de esos años pueden proponerse para fechar ni el Ester hebreo ni el griego, nos dan una pista, son un punto de partida para poder elaborar hipótesis, como reconocen la mayoría de los autores. En concreto, para el TM se admite una extensión temporal, que va desde el s. V hasta el II a.C., situándose desde luego cualquier posible fecha de composición antes del 114, en que ya se habla del texto griego. En efecto, este año 114 a.C. es el que se baraja como más probable para

¹⁶ Cf. D. Barthélemy, *Critique textuelle de l'AT I: Josué, Juges, Ruth, Samuel, Rois, Chroniques, Esdras, Nehémie, Esther* (Friburgo B. 1982); D. J. A. Clines, *op. cit.*, entre otros.

¹⁷ Cf. D. González Maeso, *Manual de Historia de la Literatura Hebrea* (Madrid 1960), junto con otros como J. Schildenberger, «Esther», en LThK 3 (1959) 1115-1116.

¹⁸ Así piensa, por ejemplo, L. B. Paton, *The Book of Esther. A Critical and Exegetical Commentary* (Edimburgo 1908); S. B. Berg, *The Book of Esther: Motifs, Themes and Structure* (Missoula 1979).

la composición del Ester griego. La alternativa a esta fecha es el 78 a.C.¹⁹

c) Historicidad

Aunque es raro el autor o autora que apoya la historicidad de Est, extraño y sorprendente resulta que en este libro no existan aquellos rasgos que hagan sospechar de tal estatuto, como, por ejemplo, intervenciones sobrenaturales y situaciones extraordinarias que choquen a la sensibilidad histórica moderna. En Ester todo resulta, además, verosímil, dado que hay datos, como el de Asuero o Jerjes, que coinciden con fuentes extrabíblicas y con evidencias arqueológicas. Muchas de las coincidencias indican el grado de adecuado conocimiento que el autor tenía del imperio persa, tales como la eficiencia del correo, el día afortunado (Est 3,7), los caballos reales con corona (6,8), términos persas, etc. Pero lo cierto es que nada de cuanto queda dicho se convierte en demostrativo de la historicidad del relato, ya que se encuentran muchos otros datos que contradicen esta posibilidad, entre los que destacan los verdaderamente improbables, como por ejemplo que personajes extranjeros, no persas, pudieran acceder al puesto más elevado de primer ministro (Est 3,1; 8,2; 10,3); o que el edicto sea enviado en varios idiomas, en lugar del oficial, que era el arameo (1,22; 3,12; 8,9), por no citar las numerosas incorrecciones estadísticas y de otro tipo. Hay que concluir, por consiguiente, que no estamos ante una obra histórica.

II. DIMENSIÓN LITERARIA

1. Género y composición del libro

a) Género

Si el libro de Ester no es histórico, ¿a qué género literario pertenece? Mientras que para algunos es la historización de algún mito o cuento sapiencial, para otros se trata de pura ficción²⁰.

¹⁹ Pueden verse al respecto J. Vilchez, *Rut y Ester*, *op. cit.* 182; J. A. F. Greg, «The Additions to Esther», *op. cit.* 665; C. A. Moore, «Esther, the Additions», *op. cit.* 165-166; Id., «Esther, Book of», *op. cit.* 641.

²⁰ Así H. Gunkel, *Esther* (Tubinga 1916); R. H. Pfeiffer, *History of New Testament, with an Introduction to the Apocrypha* (Nueva York 1973) 304-312.

Hay quienes creen que se trata de una confluencia de varias historietas folclóricas, tal vez históricas en algunas de sus partes²¹. En otras ocasiones se ha sugerido que es la unión de dos documentos, uno litúrgico centrado en Ester, las provincias y el tiempo (no judío) de la celebración de un nuevo año, como por ejemplo, fiestas del tipo de las bacanales persas, y un texto histórico centrado en Mardoqueo, intrigas cortesanas y la persecución de los judíos en Susa²². Podría tratarse, según otros, de la conjunción de tres historias diferentes: la historia de Vasti, una historieta apócrifa de harén, en primer lugar; la historia de Mardoqueo, en segundo término, y, en tercer lugar, la historia de Ester²³.

¿Qué puede decirse, en conclusión, sobre el género literario de Ester? Por lo pronto debemos admitir que, globalmente hablando, se trata de una obra de ficción, lo que llamaríamos en términos modernos «novela», pero conscientes de que no traduce del todo las peculiaridades de éste y otros libros bíblicos a los que calificamos así. Una novela, pero ¿de qué tipo? Entre las posibilidades de que se trate de una novela histórica o de que sea una novela de ficción, la mayoría de los expertos se decanta por lo segundo. Ester tiene más de inventiva, de ficción, que de histórico²⁴.

²¹ Cf. Lewy, «The Old Assyrian *puru'um* and *pûrum*», *Revue hittite et asiatique* 5 (1939) 117-124; H. Ringgren, «Esther and Purim», en C. A. Moore, *Studies in the Book of Esther* (Nueva York 1982) 185-204, entre otros.

²² H. Cazelles se fija especialmente en la presencia de dobles llamativos, tales como que haya dos banquetes, dos listas de siete nombres, dos cenas de Ester; cf. «Notes sur la composition du rouleau d'Esther», en H. Gross / F. Mussner (eds.), *Lex tua veritas* (Tréveris 1961) 17-29.

²³ A éstas pueden añadirse, todavía, las hipótesis de A. Meinhol, «Die Gattung der Josephsgeschichte und des Estherbuches: Diasporanovelle I», *ZAW* 87 (1975) 306-324; ya cien años antes que él, había hablado de la dependencia de la narrativa de José L. A. Rosenthal, «Die Josephsgeschichte, mit den Büchern Ester und Daniel verglichen», en C. A. Moore (ed.), *Studies in the Book of Esther* (Nueva York 1982); G. Gerleman, *Esther* (Neukirchen 1973) 23, que dice que el argumento, tratamiento de personajes y detalles de hechos mayores y menores fueron modelados después de la narrativa de Ex, presentando una consciente y pronunciada desacralización y des-teologización de una tradición de salvación; M. E. Andrews, «Esther, Exodus and Peoples», *ABR* 23 (1975) 25-28, sostiene esta tesis con algunas reservas.

²⁴ Así piensan, entre otros, L. Alonso Schökel, *Rut, Tobías, Judit y Ester* (Madrid 1973) 167-170; W. J. Harrington, *Iniciación a la Biblia I, op. cit.*; J. Lebran, «Esther», en *TRE* 10 (1982) 391-395; J.A. Loader, «Esther as Novel with Different Levels of Meaning», *ZAW* 90 (1978) 417-421; J. Vilchez, *Rut y Ester, op. cit.* 186.

b) Estilo

Algunos autores han llegado a afirmar que Ester es un libro torpe²⁵, cuando en realidad estamos ante el relato de una historia bien trabada, que presta especial atención al *in crescendo* del suspense y desarrolla valiosos instrumentos y recursos literarios y narrativos, tales como las repeticiones, las palabras gancho, términos sinónimos para exagerar extremos, frases, que dan claridad y unidad a la historia. Por todo ello es preciso concluir que se trata de un relato bien construido. El estilo utilizado en la constitución de las frases es clásico, propio por ejemplo del libro de las Crónicas; pero el orden de las palabras en la frase es más bien el típico del arameo. Destaca la función literaria²⁶, así como el efecto psicológico, de la sintaxis a través de figuras literarias como las aliteraciones, asonancias, paralelismos, hendíadis y construcciones quiásticas. La caracterización de los personajes es magistral, como lo son también los contrastes entre los protagonistas y sus respectivas suertes, así como el recurso a la hipérbola para producir un efecto de ridículo; es digno de mención el uso del humor, la ironía y la superposición de niveles narrativos²⁷. Toda esta riqueza literaria ha llevado a diferentes autores a calificar este relato como joya literaria de la narrativa universal²⁸.

c) Composición

Los expertos, siguiendo criterios diferentes, dividen el libro de diversos modos. He aquí algunos de los más significativos. En un sentido muy amplio, teniendo en cuenta la progresión narrativa más sencilla, la historia puede dividirse en comienzo (Est 1,1-2,23), medio (3,1-9,19) y final (9,20-10,3), separadas entre sí tanto por elementos formales, como por saltos en el tiempo de la historia²⁹. Pero hay otros autores que proponen divisiones

²⁵ Cf. L. B. Paton, *The Book of Esther*, op. cit. 62.

²⁶ Cf. W. Dommershausen, *Die Esterrole: Stil und Ziel einer alttestamentlichen Schrift* (Stuttgart 1968).

²⁷ Cf. S. Nidicht / R. Doran, «The Success Story of the Wise Courtier: A formal Approach», *JBL* 96 (1977) 179-193.

²⁸ P. Recuero, «Los personajes del libro de Ester e historia de los cinco principales, según la exégesis rabínica», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos* 9 (1960) 17-52, entre otros.

²⁹ Cf. K. J. A. Larkin, *Ruth and Esther* (Sheffield 1996) 96-97.

algo más complejas. Indicaré dos: la de M. V. Fox y la de L. Alonso Schökel. A mi modo de ver, la que mejor parece captar la dinámica narrativa del relato³⁰ es la de este último.

M. V. Fox propone una composición del libro en 12 actos: I: 1,1-22, la destitución de la reina Vasti; II: 2,1-23, llegada al trono de Ester y descubrimiento del complot contra el rey por parte de Mardoqueo; III: 3,1-15, plan de Amán; IV: 4,1-17, misión de Ester; V: 5,1-8, Ester se encuentra con el rey; VI: 5,9-6,14, humillación de Amán y exaltación de Mardoqueo; VII: 7,1-10, Ester derrota a Amán; VIII: 8,1-8, reconocimiento de autoridad; IX: 8,9-17, el contra-decreto; X: 9,1-19, la batalla de Adar; XI: 9,20-32, establecimiento de la fiesta de Purim; XII: 10,1-3: Epílogo³¹.

La propuesta de L. Alonso Schökel incluye tres grandes actos y dos apéndices: Acto I: 1,1-2,20, cambio de reinas y seguro ascenso de Ester al trono; destacan las relaciones y contrastes. Acto II: 2,21-3,15, lucha de Mardoqueo y Amán; en un movimiento narrativo inverso al precedente el lector percibe la progresiva caída de Amán; Acto III: 4-8, que, a su vez, presentados momentos narrativos: a) 4-5: encuentros de Ester y Asuero, que giran en torno a las tres ofertas del rey; b) 6-8: nuevo duelo entre Mardoqueo y Amán, donde se invierte de nuevo el giro de la suerte, en este caso a favor de Mardoqueo. El movimiento termina con la salvación de los judíos. Apéndices: 9-10: la fiesta de los Purim y nuevas actividades de Asuero³².

³⁰ Cf S. Nidicht, «Esther: Folklore, Wisdom, Feminism and Authority», en A. Brenner, *A Feminist Companion to Esther, Judith and Susanna* (Sheffield 1995) 26-46, partiendo de la perspectiva de los relatos de la literatura folclórica antigua, propone una división de Ester en cuatro partes a las que llama movimientos del relato, centradas en los personajes. Movimiento primero: caída de Vasti; la reina depuesta y la esposa depuesta son motivos comunes en las tipologías tradicionales. Movimiento segundo: subida de Ester al trono; Ester es pasiva al principio y luego se vuelve activa. Movimiento tercero: Mardoqueo salva al rey; comienzan unas historias con motivos de intrigas palaciegas propias del folclore. Movimiento cuarto: salvación de Mardoqueo y de los judíos, con el motivo de la reina que interviene ante un cortesano condenado. Aunque esta división subraya elementos comunes al folclore antiguo, no da cuenta del dinamismo del libro, ni del movimiento de la historia; resulta, por tanto, una división demasiado estática.

³¹ Cf. M. V. Fox, *Character and Ideology in the Book of Esther* (South Carolina 1991).

³² Cf. L. Alonso Schökel, *Rut, Tobías, Judit y Ester*, op. cit. 167-219.

III. PROPÓSITO DEL LIBRO Y DIMENSIÓN TEOLÓGICA

1. *Propósito del libro*

Precisar el propósito del libro de Ester requiere que precisemos de qué texto estamos hablando. Puesto que una de las preguntas que rondan a esta cuestión es si el libro tiene o no un sentido religioso, deberemos excluir, en principio, el texto griego, puesto que la respuesta referida a éste no tiene duda. Ester griego es un libro profundamente religioso. La pregunta se refiere, sobre todo, al TM y a partir de este texto intentaremos responder a la cuestión de la finalidad de Ester.

Las posturas de los autores pueden resumirse en tres: quienes afirman que el Ester hebreo no tiene propósito religioso; quienes creen que éste se encuentra implícito, y los que piensan que su propósito es proporcionar bases históricas para apoyar la fiesta de los Purim.

Quienes afirman que Ester, en su versión hebrea, no tiene sentido ni propósito religioso se basan en las ausencias, verdaderamente llamativas, del libro: ni Dios, ni las instituciones más importantes del judaísmo, ni siquiera las prácticas más ordinarias, como la oración, están presentes. Tales autores piensan que estamos ante un escrito del género sapiencial en sus rasgos más genuinos³³. Otros, sin embargo, se han ocupado más de justificar las omisiones, diciendo que, como en las fiestas de Purim corría mucho el vino, se evitó mencionar el nombre de Dios, a fin de que no hubiera ocasión de profanarlo. Hay, sin embargo, argumentos en contra de las dos posturas: ante aquellos que defienden que Ester refleja el más puro estilo sapiencial, es preciso recordar que la literatura sapiencial no ha prescindido siempre ni fundamentalmente del nombre de Dios; buenos ejemplos son el libro de Job o el de la Sabiduría. Y a quienes justifican la ausencia de Dios sobre la base de los excesos de Purim, habría que decir que, aunque aceptáramos que se hubiera evitado nombrar a Dios a fin de no provocar la profanación de su nombre, ¿cómo se explican las otras ausencias?

Quienes postulan un sentido religioso implícito para Ester³⁴, apelan a otros ejemplos bíblicos en los que sucede algo pa-

³³ Así, por ejemplo, C. A. Moore, *Esther* (Nueva York 1971) XXXIII-XXXIV.

³⁴ Así L. Alonso Schokel, *Rut, Tobías, Judit y Ester*, op. cit. 167; S. Berg, *The Book of Esther: Motifs, Themes and Structure* (Missoula 1979); Loader, «Esther

recido, por ejemplo la misma historia de José (Gn 36-50), donde son muy notorias las ausencias religiosas, y otras historias, como por ejemplo los primeros capítulos de Ex. Una mayoría de autores opta por interpretar la ausencia del nombre de Dios y de las instituciones y prácticas religiosas como una invitación implícita a los lectores y oyentes del libro, a que discernan e interpreten la presencia de Dios en los acontecimientos, a través de sus protagonistas humanos.

Hay, por fin, quienes creen que el propósito del libro se centra en la justificación de la fiesta de los Purim. Sobre el término *purim* y su proveniencia, ampliamente discutida, se acepta mayoritariamente que procede del acadio *pur*, que significa «suerte» (Est 3,7). Es muy probable que se trate de una fiesta de origen pagano, del ámbito de Mesopotamia y Persia, donde existía una numerosa comunidad judía. La fiesta mantuvo sus rasgos paganos, aunque se le dio también una identidad religiosa. El libro de Ester pudo darle este carácter de identidad más nacional y étnica, vinculada a la religiosidad judía. Con todo, da la impresión de que la historia del libro contiene algo más. Otros, por ejemplo, añaden que el propósito del libro tiene que relacionarse con su público o destinatario, aquellos judíos que viven en proximidad a gobernadores extranjeros y deben intentar estar dentro de una sociedad en la que son minoría y siempre en peligro de persecución y de opresión, sin renunciar a su identidad.

En conclusión, el propósito del libro pudo ser, en gran parte, la justificación étnica y religiosa de la fiesta de los Purim, una fiesta pagana que gozaba de gran popularidad. A la par, era un ejemplo para los judíos de la diáspora de cómo vivir en situaciones minoritarias y poco favorables, sin por ello perder la propia identidad.

2. Teología del libro de Ester

Si tal puede decirse que era su propósito, ¿cuál puede ser la dimensión teológica del libro y cuál su mensaje religioso? Podemos contemplar este mensaje en dos planos: uno, el contexto de los judíos en la diáspora; otro, derivado de la historia narrada. La historia que cuenta Est es dura y, preciso es insistir en ello, posi-

blemente pretende reflejar la historia del pueblo judío en la diáspora y en su propia tierra invadida por extranjeros, incluyendo de forma especial la amenaza de persecución y genocidio. Dios, en efecto, no abandona a su pueblo, aunque pase por momentos de extrema dificultad y vulnerabilidad³⁵. No hay que olvidar que se trata de un libro que gozó de enorme popularidad, incluso cuando no era canónico. Diferentes autores piensan que se trata de un relato de salvación que toma la forma de juicio sobre buenos y malos. De hecho, los personajes están bastante esquematizados. Pero su valor teológico parece derivar de todo lo no dicho, lo implícito que sólo quienes comparten la identidad religiosa judía saben percibir y discernir. En este sentido, tiene interés descubrir el entramado de referencias bíblicas o intertextualidad que existe en la obra. De hecho, ésta parece estar construida con un cierto grado de intertextualidad bíblica. Veamos algunos casos.

- Con la historia de José (Gn 36-50) tiene en común el motivo del humillado, al que Dios exalta a través del giro de los acontecimientos y personajes. Dios aparece como el que cuida y vela por sus elegidos, por insignificantes que éstos pudieran ser o difíciles las situaciones por las que deban atravesar.

- Con la historia del éxodo (Ex 1-14) tiene en común el mensaje de fondo: la opresión, persecución y amenaza de extinción por parte de un rey pagano, que no conoce a los judíos (el tema de la ignorancia es importante en ambos relatos), aunque Asuero no tiene los rasgos de crueldad que presenta el faraón. Comparte también ese dejarse sentir de un pueblo numeroso, interpretado por los otros como amenaza a la estabilidad política. Los mismos acontecimientos dan claves teológicas al pueblo judío y al pueblo pagano, para percibir la presencia de Dios y su condición de elegido; pero esta misma realidad puede volverse en contra, suscitando en unos la envidia, que llegará a los otros en forma de opresión y de castigo.

- Con algunas historias bíblicas, como las de Sara, Yael y Débora, Betsabé, entre otras, comparte la intervención de mujeres en momentos decisivos de la historia de Israel, que logran cambiar, de forma drástica, el destino de todo un pueblo.

- Con la literatura sapiencial posee numerosos contactos, entre los que destacan la discreción de la figura divina, la forma

³⁵ Cf. W. J. Harrington, *Iniciación a al Biblia I*, op. cit. 523.

parabólica y narrativa en que se ofrece el mensaje, el espíritu de confianza que se desprende de los personajes principales, la solidaridad con el pueblo, la astucia y cautela en la acción, la responsabilidad de las intervenciones humanas, la libertad para adquirir compromisos de fidelidad hacia la propia identidad, el riesgo que hay que correr incluyendo la vida propia. Y, dentro de este espíritu sapiencial, puede deducirse del relato tanto la posibilidad de convivir con extranjeros, como los riesgos que ello conlleva. En la posibilidad estriba el mutuo aprendizaje. Los israelitas aprenden lo positivo de una cultura extraña y sus valores sin necesidad de renunciar o traicionar la propia identidad. Los extranjeros pueden aprender los valores judíos; éstos pueden ser tan de fiar como los propios compatriotas, porque en su idiosincrasia se incluyen valores como la justicia y la lealtad. Y ambos deben aprender el respeto por lo diverso. Los israelitas pueden testimoniar, junto al respeto por las autoridades políticas extranjeras, un distanciamiento crítico, debido a la soberanía de su único Dios y Señor, ante quien cualquier otra autoridad es relativa y funcional.

El libro de Ester viene a decir a los judíos que la respuesta a situaciones de riesgo para la identidad étnica y religiosa –que tan unidas van en Israel– no tiene por qué ser la radicalización nacionalista, que tantos peligros encierra y tanta violencia destructiva puede originar. Hay salidas creativas y pacíficas que piden adaptaciones, aunque ciertas tensiones no puedan evitarse e incluso puedan generar ciertos conflictos, como muestra todo el mundo de intrigas políticas de este libro. Est enseña a sus lectores, además, que no es preciso esperar a que las circunstancias sean las más propicias para poder vivir los valores que se desprenden de la fe. La vida misma en su complejidad tiene momentos difíciles que exigen opciones libres y responsables, como la que debe tomar la reina Ester en favor de los demás, de su pueblo, de su identidad religiosa, incluso con riesgo de la propia vida y del prestigio personal. Est puede enseñar a leer y discernir la propia historia, el propio momento, en la perspectiva de la fe, aun cuando no existan datos extraordinarios ni se pregone esta fe explícitamente. Y, a la vez, puede enseñar a percibir los signos de la presencia de Dios en la vida cotidiana.

En lo que respecta a los personajes y sus roles, este libro, como es habitual en otras historias bíblicas, enseña al lector a distanciarse críticamente de las autoridades políticas, por muy

poderosas que parezcan. En el trasfondo puede leerse, como sucedía en el libro del Éxodo, que el único Señor sigue siendo Yahveh, Dios de Israel. Tal distanciamiento crítico, paradójicamente, permite una mejor adaptación a los sistemas, hasta el punto de considerar necesario formar parte de ellos.

IV. CUESTIONES ABIERTAS Y TRABAJO PERSONAL

Son numerosas las cuestiones abiertas que presenta todavía el libro de Ester, desde los problemas textuales y la historia y evolución de las versiones griegas, hasta la finalidad del libro, e incluso su teología, como hemos podido comprobar. Pero debemos restringirnos a cuestiones que resulten más prometedoras y que, de alguna manera, iluminen el sentido y la teología de la obra.

1. Público del libro, escenario narrativo y datos históricos

Aunque, como pudimos ver, el contexto del libro es persa, debido a los datos del relato acerca del imperio y de la corte, no es absolutamente necesario afirmar tal escenario real, por más que el narrador demuestre conocer bien el mundo que baraja en su historia. A este respecto, puede ser conveniente detenerse en la diferencia que establecen los especialistas en narratología entre el mundo de la historia de los hechos narrados y el mundo de las relaciones narrador-lector, que pueden coincidir, pero que de hecho es raro que coincidan, dado que los libros bíblicos suelen estar escritos en fechas posteriores a las de los hechos narrados. Esta distinción metodológica ayuda a estudiar por separado indicios de un mundo, el de la historia, e indicios del otro, el del narrador y su público.

El libro de Ester tiene informaciones valiosas para explorar el mundo del narrador, como, por ejemplo, la actitud hacia la autoridad dentro de una amplia cosmovisión. El narrador se muestra profundamente crítico con el personaje de Asuero, al que ridiculiza revistiéndole de notas exageradas e irreverentes. Parece un rey, pero en realidad es una marioneta en manos de su corte, temerosa de que la reina Vasti se convierta en modelo para el resto de las mujeres del país. Tanto Amán como Mardoqueo y Ester son los que deciden los movimientos políticos, no

las decisiones del rey, quien por el contrario se encuentra manejado por ellos, en peligro de muerte, teniendo que ser protegido y salvado. Llega incluso a revocar un decreto ya en curso. El tratamiento que da el narrador a la reina Vasti no parece positivo, por el contrario parece merecerle un juicio negativo. Da la impresión de que el narrador la considera estúpida. ¿A qué se debe esta forma de tratar al personaje, que a la mentalidad y sensibilidad actual puede, por el contrario, sonar a resistencia, arrojo, valentía y otro tipo de valores en favor de la propia dignidad humana y femenina?

Este tipo de historietas o novelas breves suele tener como función reforzar los valores del sistema. En el libro de Ester, de factura sapiencial puede rastrearse lo que significa en dicho contexto ser una persona sabia, como puede serlo Mardoqueo o sobre todo como Ester, que debe hacer más concesiones que su pariente. Ser sabio en la diáspora, según Est, significa ser un buen ciudadano. Pero descubrimos algo más. Est no habla sólo de la oposición bien-mal, sabio-necio, sino de la actitud ante la autoridad, por más necia que resulte, y de los métodos de negociación político-social con la autoridad impuesta. El libro de Ester, mirado en esta perspectiva, contiene implicaciones para las minorías y también para las relaciones de las mujeres con el judaísmo y con el entorno cultural extranjero.

Esta historia anima a trabajar desde dentro del sistema, a fin de llegar a convertirse en parte indispensable de él. Ahora podemos entender la razón del narrador, para considerar necio el comportamiento de Vasti. Ésta, al enfrentarse abiertamente a dicho sistema, no obtiene más que el fracaso y el rechazo. Ester, como en el caso de José, entra a formar parte del mismo sistema que la amenaza, extrayendo de tal estrategia numerosos beneficios para sí y para su pueblo. Se trata por tanto de un modelo diferente, alternativo, para negociar con la autoridad injusta e impuesta, necia, débil y por ello con muchas posibilidades de convertirse en tirana. El final feliz da un tono optimista a toda la historia, tanto como esperanza en la posibilidad de llevar a la práctica esta perspectiva. Las negociaciones de Ester, sin embargo, tienen un precio. Ello nos lleva a adoptar un ángulo metodológico diferente, que dé cuenta de este precio pagado por el personaje, desde su misma cultura y no desde lo que hoy podemos considerar en la nuestra valores y contravalores.

2. *Los valores del honor y la vergüenza en el personaje de Ester*

En este sentido, teniendo que negociar con una cultura distinta, es claro que el personaje de Ester transgrede los valores de su cultura. Tal vez esta perspectiva pueda ofrecer otro ángulo que ilumine el peso de dicha figura.

La antropología cultural del mundo antiguo nos ha permitido conocer la importancia de algunos valores que organizaban la sociedad y las relaciones entre las personas. Destacan, entre ellos, los del honor, asociado a los varones, y los de la vergüenza, asociada a las mujeres. Las asociaciones de cada uno de estos valores, según el género, implican que las mujeres con vergüenza deben ser relacional y sexualmente dependientes, mientras que los varones con honor deben ser independientes en tales rasgos. En el mundo antiguo una condición para adquirir honor es la adquisición de autonomía. Las mujeres no pueden ser sexual y relacionalmente autónomas, porque son dependientes de su cuerpo, no tienen la sexualidad bajo su propio control, como le ocurre a los varones. Pero una mujer puede adquirir honor a través del valor de la vergüenza. Lo contrario a la vergüenza es la desvergüenza. Una persona desvergonzada es aquella que no reconoce los roles de las interacciones humanas y de las fronteras sociales.

Pues bien, todo el libro de Ester aparece impregnado de los valores culturales del honor y la vergüenza en sus asociaciones de género y en sus atribuciones sociales³⁶. Pero el tratamiento de los personajes altera los estereotipos de tales valores y de sus atribuciones de género, desde la inconsistencia del poder y autonomía del rey, de quien el narrador enfatiza su propensión a la bebida y el exceso, hasta la propia Vasti actuando con autonomía dentro de un sistema que no se lo permite; pasando por los ministros, que son los que quitan y ponen reina; las mujeres del harén, dependientes del juicio de un hombre (eunuco); hasta los personajes principales del relato, Ester y el mismo Mardoqueo. De hecho, Ester accede a enseñar su belleza al rey, sin protestar la noche en que es elegida como su compañera en el lecho. De este modo, va en contra de los valores de vergüenza de su pueblo. Haciendo algo así, Ester prefiere la obediencia a la autori-

³⁶ Cf. L. R. Klein, «Honor and Shame in Esther», en A. Brenner (ed.), *A Feminist Companion to Esther, Judith and Susanna* (Sheffield 1995) 149-175.

dad antes que otros valores tradicionales. Pero Mardoqueo, su pariente, tampoco parece protestar ni sale en defensa de las virtudes femeninas que debían caracterizar a una mujer de la familia, según el código axiológico patriarcal de los judíos. Y, sin embargo, las relaciones de Ester con Mardoqueo revelan su dependencia de la familia patriarcal judía.

¿Cómo se regulan tales valores y sus transgresiones en los dos personajes principales? Podemos explorarlo estableciendo las diferencias que el género proporciona a cada uno. Hemos visto de qué forma ha transgredido Ester los códigos culturales, sociales y religiosos tradicionales. Pero, al fin, Asuero se ha casado con ella y la ha hecho reina. A los ojos de los lectores, sin embargo, ella es una mujer desvergonzada. La historia del libro antepone el fin a los medios. El personaje hace concesiones para entrar a formar parte del sistema extranjero. Para ello Ester puede perder su vergüenza. Pero, ¿ocurre lo mismo con Mardoqueo?, ¿qué concesiones debe hacer él para entrar en el sistema extranjero? La historia lo coloca en una situación tal frente a Amán, que amenaza el valor del honor. Pues bien, en contra de lo que ocurre con Ester, el narrador no permite que Mardoqueo pierda su honor ante Amán, de modo que rechaza reconocer su poder y autoridad en la corte, arriesgándose con ello y suscitando conflictos de poder entre ambos varones, que repercutirán en todo un pueblo. Ester, en este sentido, siempre queda en un segundo plano. El narrador no le permite adquirir el poder que debía derivar de su autonomía sexual y de su puesto político. Hay unos determinados desplazamientos del poder autónomo a tenor de las circunstancias, que van de Mardoqueo a Ester. Sin embargo, este desplazamiento no es más que aparente, ya que en el TM, al final, no es Ester la que dicta la carta que revoca el decreto del rey, sino Mardoqueo. Así pues, Ester se convierte en la transmisora del poder, que va y viene, sin quedarse en ella, de forma que el trasfondo de valores patriarcales judíos permanece a pesar de las transgresiones.

En conclusión, podría decirse que el narrador apoya y satiriza, especialmente, la política sexual, valiéndose de una mujer inteligente y llena de recursos, que usa y abusa del sistema, para conseguir su propósito de alejar la amenaza de genocidio de su pueblo y restaurar para sus vidas un sentido de autonomía dentro de la dependencia. Ester epitomiza el mensaje del libro y la manipulación del tema del honor y la vergüenza. Sin embargo, entre los valores tradicionales, atribuidos al género femenino, el

narrador del libro de Ester permite a su personaje transgredir el código de valores sexuales, pero no el de la dependencia, que es en definitiva la característica patriarcal asociada con más fuerza a lo femenino.

3. *Una reina de tres caras: evolución del personaje en los textos hebreos y griegos*

Cuanto se desprende de lo dicho, concierne a uno de los textos, el TM. ¿Cambiaría algo este panorama si se rastreara el personaje a lo largo de los otros textos, es decir, de las versiones griegas? Parafraseando el libro de L. Day, *Tres caras de una reina*³⁷, quiero presentar brevemente las conclusiones de su estudio del personaje a partir de los tres textos, el texto A o luciánico (TA), el texto B o de los LXX (TB), y el texto hebreo masorético (TM). La autora, en lugar de intentar reconstruir una historia única, supuestamente original, que estuviera en la base de la tradición textual, respeta la integridad de cada uno de los textos e intenta entenderlos, situarlos en su contexto y, a través de ellos, entender la misma diversidad textual y la función que desempeñó cada uno, formando parte de una línea que se va abriendo paso, lentamente, en los estudios de las diversas tradiciones de narrativas bíblicas³⁸. Analizando las estrategias narrativas del discurso interno, las descripciones, los discursos directos, las acciones, las relaciones con los otros personajes, la comparación con ellos y el contraste de expectativas suscitadas, la autora estudia en los tres textos diferentes temas: la autoridad del personaje, su actividad-pasividad, las emociones, la religión, la conexión con los judíos, la relación con el rey, la relación con Mardoqueo, su actitud con los adversarios, su vida cortesana y su sexualidad. Expongo a continuación sus conclusiones.

Con respecto a los trazos del personaje, se observa lo siguiente: en TA, Ester es presentada encarnando rasgos de inteligencia, justicia, violencia, bella apariencia física y altruismo; en TB, se caracteriza por su conocimiento, debilidad física, belleza, optimismo y madurez; en TM sus rasgos más importantes son la fortaleza su razonamiento y su equilibrio.

³⁷ L. Day, *Three Faces of a Queen. Characterization in the Books of Esther* (Sheffield 1995).

³⁸ Cf. L. Day, *op. cit.* 236-237; la autora cita estudios sobre la tradición de Ana, y de David y Goliath, Dn 4-6 y autores como J. A. Sanders, «Hebrew Bible and Old Testament: Textual Criticism in Service of Biblical Studies», en R. Brooks / J. J. Collins (eds.), *Hebrew Bible or Old Testament? Studying the Bible in Judaism and Christianity* (Notre Dame 1990) 57-65; S. D. Walters, «Hanna and Anna: The Greek and Hebrew Texts of 1Samuel 1», *JBL* 107 (1988) 385-412; D. Barthélemy / D. W. Gooding, *The Story of David and Goliath: Textual and Literary Criticism* (Gottinga 1986); D. O. Wenthe, *The Old Greek Translation of Daniel 1-6* (Notre Dame 1991).

En lo que se refiere al contexto social o *Sitz im Leben* de cada uno de los textos, incluyendo al destinatario, la autora subraya las siguientes características:

- En TA las relaciones entre judíos y gentiles son positivas. El texto presenta a Ester como una figura que ha integrado sus identidades judía y persa. El texto es probablemente producto de una comunidad judía en la diáspora, más integrada con los no judíos y más helenizada en pensamiento y conducta. Es un modelo de la forma en que los judíos pueden vivir con otros que no lo son; y de la forma en que personas individuales, incluidas las mujeres, pueden gozar de autoridad y respeto tanto ante los judíos como ante los no judíos.

- En TB, en contraste con TA, Ester presenta una gran afinidad con la comunidad religiosa, preocupada por la observancia. Tiende a ser presentada como una mujer judía tradicional, incluso dentro de la corte persa. El texto podría haber sido formado en una comunidad judía de Palestina o de la diáspora, que mantenía unas prácticas y visión religiosa más tradicional. El propósito de este texto sería demostrar que la convivencia y trabajo con los gentiles es una necesidad y el resultado de tal esfuerzo puede ser positivo, como es el caso de que presenta Ester. Ella, extranjera en un puesto de gobierno, está indicando que, incluso en esas circunstancias, los judíos pueden mantener fidelidad a su propio pueblo.

- El TM se encuentra a medio camino entre TA y TB. El personaje de Ester muestra a una mujer que mantiene fuertes vinculaciones con la familia. El texto da mucha importancia a su identidad judía y a su responsabilidad de gobierno: es reina de los persas y líder religiosa de los judíos. Es el texto más polivalente de los tres. Refleja situaciones en las que los judíos mantienen relaciones profesionales con los persas; son cordiales, trabajan dentro del sistema, obedecen sus leyes y observan sus costumbres, pero, a la par, mantienen su identidad, basada principalmente en la observancia religiosa.

Aplicando algunos criterios sobre el canon³⁹ a su estudio del personaje, observa la autora que la tradición de Est ha permanecido estable,

³⁹ El estudio de L. Day tiene implicaciones concretas en lo referente a la intención y origen de los textos griegos, apoyándose en la propuesta de J. A. Sanders, valiosa para entender qué ha significado el triple texto de Est. Según Sanders, habría que tener en cuenta estas dos cosas: a) el canon muestra una dinámica de adaptabilidad y estabilidad, que tiende a mantenerse en estado de tensión, de forma que es preciso contemplar ambos polos al decir una palabra sobre la canonización de un texto bíblico. Su primera característica es, por tanto, la adaptabilidad. b) La sección «Escritos» de la Biblia hebrea es una respuesta postexílica completa a la Torah y a los Profetas, que estaban emergiendo como Escritura en aquel tiempo. Este diálogo entre texto y comunidad refleja el pluralismo cultural y religioso de la diáspora que lo produce.

como puede reconocerse en las tres versiones, pero las diferencias significativas entre ellas muestran que tal tradición fue considerada adaptable a diferentes situaciones y necesidades. Los cambios que indica cada texto reflejan diferentes respuestas a cuestiones sobre la identidad y la vida, de modo que no importan solamente la forma en la constitución del libro, sino también la función que desempeñó la narrativa de Ester.

En sus aplicaciones finales, la autora dedica unas líneas a los problemas que la figura ejemplar de Ester presenta a más de una crítica feminista. Sale al paso, indicando dos aspectos que pueden resultar valiosos en esta perspectiva. Por un lado, Est refleja la polivalencia de la herencia cultural y religiosa de las mujeres occidentales. Mirando los diferentes textos y su diversa caracterización, advertimos que una versión puede criticar a la otra o a las otras. Por otro lado, la figura de Ester, dice ella, puede funcionar como una especie de prototipo, como un paradigma de la Escritura y una fuente de recursos para determinar cómo vivir con éxito en el mundo. Las variadas caracterizaciones de Ester se encuentran en el corazón de la búsqueda de nuevos modelos, tanto de las mujeres como de los varones. En este sentido, ciertamente, necesitamos a las tres Ester y no a una sola, ideal, que pudiéramos reconstruir con los rasgos de cada una.

4. *Orientaciones para el trabajo personal*

Como siempre, se propone una serie de sugerencias para trabajar personalmente o en grupo algunos de los aspectos estudiados en esta introducción.

Una de las cuestiones que han sido debatidas respecto al libro de Ester ha sido la de su protagonista: ¿es la reina Ester o, más bien, es Mardoqueo? Después de una lectura reposada del texto (el común que tenemos en las Biblias), podría resultar interesante hacer un estudio narrativo de cada uno de estos personajes, a fin de compararlos y poner de relieve su peso en el relato, analizando tanto su valor cuantitativo, como su valor cualitativo. Para ello, conviene estudiar las descripciones del narrador acerca de cada uno; los discursos directos; las acciones e influencias de las mismas; la valoración que de cada uno hacen los otros personajes, en particular los que tienen mayor importancia en el relato; la función narrativa que cumple cada uno en el todo del relato y sacar, después, las conclusiones.

Puede hacerse un estudio comparativo entre las tres narraciones postexílicas que llevan el nombre de una mujer, teniendo en cuenta sobre todo estos tres puntos: 1) estudio narrativo de los personajes; 2) estudio de los contextos de cada una de las historias (espacio y tiempo de los hechos narrados) y de los contextos en que se escriben (espacio y tiempo del narrador y sus destinatarios); 3) estudio de la función teológica a que apuntan los resultados del estudio de los puntos 1 y 2.

Igualmente, puede hacerse un breve estudio comparativo de la teología de los libros de Rut, Ester y Judit. ¿A qué puede obedecer el alto nivel de intertextualidad bíblica de estos libros?

Otra posibilidad es hacer un estudio comparativo de las diferentes fiestas de cada uno de los libros estudiados, con sus implicaciones teológicas. Las historias de estos libros, vinculadas a ciertas fiestas, recuerdan otros libros y narraciones bíblicas que intentan justificar o dar una base narrativa (histórica y teológica) a determinados ritos litúrgicos. Buscarlos, comenzando por Gn, fijándose en sus semejanzas y en sus diferencias. Atender a la función del relato y también al uso litúrgico que de él se hace. Prestar atención igualmente al uso litúrgico cristiano de textos de Est: ¿cuándo se leen en la liturgia y con qué finalidad?

Finalmente, puede hacerse un estudio de las repercusiones literarias, artísticas, teológicas, sociales, catequéticas y de religiosidad popular que ha suscitado la figura y la narración de Ester. ¿Qué presencias y omisiones reflejan las narraciones de esta narrativa?, ¿cuál ha sido la función de la propuesta ejemplar de la reina Ester?, ¿a quiénes se ha propuesto y de qué forma?, ¿con qué resultados?, ¿qué alternativa podría ofrecerse, por ejemplo, teniendo en cuenta las versiones griegas y la evolución del personaje y del contexto socio-religioso?, ¿qué versión de Ester estaría más cerca de la sensibilidad de nuestro mundo?, ¿cómo podría hacerse una buena propuesta catequética de Ester, teniendo en cuenta la multiculturalidad de nuestro entorno, haciendo uso de las diferentes versiones?

5. Bibliografía comentada

Dos libros, ya conocidos, son recomendables en castellano. El primero es el de L. Alonso Schökel, *Los libros de Rut, Tobías, Judit y Ester* (Madrid 1973) 165-219; bueno para una primera lectura guiada del libro de Ester; la introducción, siguiendo el talante divulgativo de la obra, se centra básicamente en los aspectos literarios, aunque inicia brevemente en la problemática del libro. El segundo es de J. Vílchez, *Rut y Ester* (Estella 1998); el autor dedica la segunda parte de su libro al comentario de Est, siguiendo un esquema pedagógico y una línea rigurosa de investigación; presenta una amplia panorámica introductoria, que finaliza con una larga y selecta bibliografía, que da paso al comentario pormenorizado del libro.

De los muchos libros escritos en otras lenguas, tienen interés, como obras de tipo general, las dos siguientes: K. J. A. Larkin, *Ruth and Esther* (Sheffield 1996), obra breve de introducción, dedicada en su segunda parte a informar al lector de nivel medio acerca de lo fundamental del libro de Esther; vocabulario asequible y tratamiento y presentación de gran valor didáctico; C. A. Moore, *Studies in the Book of*

Esther (Nueva York 1982), recopilación de estudios científicos, escritos a lo largo de años, con cierta variedad, pues trata cuestiones arqueológicas, literarias y de otro tipo; el nivel es científico y se trata de un clásico de obligada lectura; para una actualización de los elementos fundamentales sobre Est, puede verse su artículo, «Esther, The Book of», en ABD II (Nueva York 1992) 626-633.

Para cuestiones concretas y específicas, es de interés A. Brenner, *A Feminist Companion to Esther, Judith and Susanna* (Sheffield 1995); libro colectivo que en su primera parte estudia determinados aspectos de Ester, entre los que destacan la perspectiva del folclore y la sabiduría, estudiados por S. Nidicht, y el estudio de los valores de honor y vergüenza propios de la antropología cultural antigua, trabajo de L. R. Klein. También interesante el libro ya comentado de L. Day, *Three Faces of a Queen. Characterization in the Books of Esther* (Sheffield 1995), obra para especialistas interesados en el estudio de las diversas versiones de Ester. Es un estudio comparativo de los textos, de su contexto social y de diversas cuestiones históricas y canónicas, a partir del análisis narrativo de los rasgos del personaje de Ester. Finalmente, el libro de M. V. Fox, *Character and Ideology in the Book of Esther* (South Carolina 1991), libro clásico en la aplicación del estudio narrativo de un personaje a una figura bíblica; tras una introducción general al libro de Ester, el autor comenta el libro desde la perspectiva de su personaje principal. Del mismo año y autor es el estudio redaccional *The Redaction of the Books Esther* (Atlanta 1991), centrado en las diferentes versiones de Est y sus complejos problemas textuales.